

Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias

BUENAVENTURA DURRUTI

Un símbolo, un ejemplo, una acusación

¡VEINTE DE NOVIEMBRE! Una fecha de conmemoración, de recuerdo y de promesa. En el calendario burgués todos los días se conmemoraba, por motivos fútiles, por gesetas artificiales y en honor de politicastos que no habían dejado la menor huella política ni sentimental en el corazón ni en el cerebro de nuestro pueblo. La Revolución española creó una austeridad, un respeto sincero, un culto íntimo, hacia todos los valores auténticos de nuestra raza, hacia las personalidades recias y vigorosas en cuyos gestos y acciones se han hallado vinculado la existencia libre de un pueblo o el prestigio, político, económico, científico, de una colectividad humana.

¡VEINTE DE NOVIEMBRE! ¡DURRUTI! Un día especial, concreto, de rememoración, aunque el pueblo español, los extractos más populares de España, todos los días, todas las horas, y todos los minutos tienen conciencia y devoción austera hacia el hombre que representó el producto humano más acabado y completo de nuestra gesta social. Hablamos los libertarios. Igual podían hablar los republicanos, los comunistas, los socialistas... ¡Porque Durruti salió de nuestras filas, pero por su grandeza y generosidad revolucionaria, rápidamente fué patrimonio de todo el pueblo español.

¿Acaso los anarquistas hemos traducido nuestro tradicional iconoclastismo, en idolatría mesiánica? No. Durruti era un Hombre revolucionario; muy humano, pero conviviendo en medio de todos los torbellinos sociales, ligado a sus semejantes, a su clase, y sujeto a debilidades, menores siempre que sus virtudes. Para nosotros Durruti fué, es y será, eso: UN HOM-

BRE REVOLUCIONARIO. No queremos desmaterializarle; no pretendemos convertirle en un "Padrecito teológico", ni mucho menos hacer de su nombre una bandera de sectarismo ni de demagogia.

¡DURRUTI! Cuando hablamos de Buenaventura, hablamos de la Revolución española. Su figura va estrechamente unida al proceso generativo de nuestra Revolución. En circunstancias de momentánea calma social, en instantes de gigantescas sacudidas revolucionarias, su nombre, su figura, sus opiniones y sus gestos ocupan un estado preeminente, una función determinante, un ancho campo de operaciones. Podríamos decir que la cinta sin encontrado comienzo, y sin fin previsto, que es la lucha por la superación política y la emancipación económica se ha enroscado en su corta pero fecunda existencia hasta morir en un natural accidente.

¿Vamos a hacer una biografía de su vida? Vamos a realizar un canto con nuestra más encendida prosa lírica a la grandeza de su persona? No. Ni lo uno ni lo otro encajaría en la figura viril y sin afectación de Durruti. La biografía y el canto es lo anecdótico o meticuloso, y el ropaje con que nosotros podríamos vestirle. Con decir que Durruti fué un revolucionario que cumplió con su deber; que jamás claudicó; que unió la acción a la palabra y que vivió para los demás y no para sí mismo, queda resumida su existencia, y la existencia de los más grandes revolucionarios que ha contado la humanidad. La persecución, el sufrimiento físico y moral, la vida de proscrito y la incompreensión más acentuada fué el resultante fatal de sus convicciones y aptitudes.

1118 DE JULIO DE 1936!!

A partir de esta fecha, Durruti, confirma en las luchas románticas de las barricadas, en la meditación improvisada de los dilatados campos de operaciones, en la necesidad de dirección y coordinación de la lucha sus formidables condiciones de caudillo democrático y de político abierto y comprensivo. Estas dos cualidades, practicadas con exactitud, se tradujeron en resonantes triunfos en las tierras de Aragón, como manifestación militar y en la regularización oportunista de la vida político-social de Cataluña.

Desde el primer momento Durruti se remontó por encima de las ambiciones personales, del sentimiento monopolista, del bajo rencor que pudiera convertirse en coacción o persecución hacia los que no compartieran sus interpretaciones sociales o sus concepciones ideológicas. Quería ganar la guerra y la Revolución. Hacia este fin condujo toda su capacidad y energía. En la colaboración amplia, sincera, en el renunciamiento recíproco encontró la fórmula para conseguir la victoria militar y el triunfo revolucionario. Y no lo afirmaba en teoría, lo realizaba en la práctica. Por eso se apuntaló en el corazón de las multitudes enardecidas por el fervor revolucionario; por eso se granjeó el respeto de sus detractores políticos; por eso se elevó sobre lo particular y específico para hacerse una figura de dimensiones racionales, unánimemente querida y admirada por el proletariado español y universal.

Durruti es un símbolo, un ejemplo y una acusación. Un símbolo porque su figura recoge todo lo que de humano, liberal y constructivo tiene nuestra Revolución; un

HA MUERTO MI HERMANO DURRUTI

¡Ha muerto Buenaventura!

Por la mañana acabó.

Peleaba como bueno,

y como bueno cayó.

Una bala mercenaria,

del Ejército traidor,

le abatió en el verde césped,

que de rojo se tiñó.

Los hombres que le seguían,

ninguno lloraba, no,

porque ya ninguno llora,

porque hombres de acero son.

Con los labios apretados

se mordan el dolor,

fijos los ojos sin vista,

hacia donde sale el sol;

puesta la mano en la boca

de su fusil vengador.

¡Ay, valles de Estrechoquinto,

cimas de Montearagón,

altas montañas de Caspe,

vegas de Bujaraló—

¡Ay, tierras de Cataluña

que Durruti defendió!

¡Se acabó vuestro valiente!

¡Se fué vuestro luchador!

Vino a defender Madrid,

y Madrid se lo tragó,

para vergüenza de huidos

y ejemplario de valor.

Ciudad Universitaria,

que el buen pueblo levantó

para mostrar a sus hijos

fuentes de estudio y amor,

¿cómo les dirás mañana

lo que en tus aulas pasó?

Mañana, cuando a los mundos

los alumbre un nuevo sol

de libertad y cultura,

—el sol que ayer no salió

para no alumbrar el césped

que de rojo se tiñó—

les dirás que hubo un Durruti,

que, aunque cayó, no murió.

ANTONIO AGRAZ

~~~~~

ejemplo porque su trayectoria recta y moderada es la que puede conducirnos sin vacilaciones ni titubeos a conquistar la tan ansiada victoria. Una acusación contra todos aquellos individuos o instituciones políticas que anteponen su voluntad de dominio, su fiebre de monopolio a los intereses compactos, colectivos, que todo el pueblo español persigue en su lucha contra el fascismo.

Que más podríamos decir. Indudablemente mucho más. Pero la vida de Durruti es muy transparente, muy sencilla y muy recta. Todos los que honradamente tengan que rectificar, puede conocerla y estudiarla no a través de idealizaciones literarias o líricas, sino en la dura, en la cruel, en la trágica epopeya de su existencia real.



# DURRUTI no ha sido nunca un anarquista de salón y si de acción

Habían perdido todo contacto con la vida. Se habían nutrido de los mitos del siglo pasado y de su valor. No olvidaré jamás aquel mozo rústico de Fernán Núñez, casi analfabeto, que repetía: ¿Por qué hablan ustedes de la segunda y de la tercera Internacional, cuando no existe más que una? Para él, el compañero Miguel Bakunin era un contemporáneo.

En Barcelona había muchos anarquistas. El 19 de julio, de la mano de los comunistas y socialistas, se lanzaron al asalto del Hotel Colón. Junto a las paredes de las casas, sobre las losas de la acera, he visto montones de flores en los puntos donde habían perecido los héroes de Barcelona. El pueblo sin armas había vencido al Ejército.

¡A Zaragoza! Estas palabras aparecían inscritas en las carrocerías de los taxis. Muchachas frágiles habían abandonado la aguja y llevaban con un poco de fatiga los pesados fusiles. Colocados sobre colchones, situados a su vez en la parte alta de los Hispanos, los obreros de Barcelona, armados de revólveres, se dirigían al combate. Ante los fotógrafos se hacían retratar, cubierta la cabeza de unos sombreros de ala ancha. Entre ellos había centenares de "Pancho Villa". Los blancos tenían en Zaragoza tanques y aviones.

El siglo XIX vivía en las mansardas y en los sótanos de Barcelona. En las paredes se veían carteles "Organización de la indisciplina". Entre dos escaramuzas, los anarquistas hablaban de la reeducación de la humanidad. Uno de ellos me dijo: ¿Sabes tú por qué nuestra bandera es roja y negra? El rojo es la lucha. En cuanto al negro, es porque el pensamiento humano es oscuro.

Por la noche fué de Bujaraloz a Pina. La carroña de automóviles deshechos por las explosiones de las bombas arrojadas de los aviones alemanes, asomaban a lo largo de la ruta nocturna. Los combatientes, con gorros negros y rojos, pedían la señal del control. En este punto se hallaba la columna mandada por el anarquista Durruti.

Cinco años antes yo había hablado con Durruti de justicia y libertad. Los anarquistas se reunían en aquella época en un pequeño bar de Barcelona. El nombre de este café era La Tranquilidad. Durruti no ha sido nunca un anarquista de salón. Como obrero, él se pasaba los días en el taller. Estaba condenado a muerte en cuatro países. Durruti era valiente y conocía la debilidad de los hombres. Yo no voy a hablar de sus ideas, pues he perdido la costumbre de conversar con el pasado. Habiéndole encontrado otras veces, creo en su intuición de obrero. Lo volvía a encontrar cerca de Pina. Colgado de un teléfono de campaña, hablaba de

refuerzos. Me hizo ver las trincheras. Después se puso a hablar de lo que él llamaba el pasado. Los combatientes bebían agua de un mismo jarro. En una pared, sin saber por qué, habían un anuncio que decía: "¡Bebed el aperitivo Negus!".

## VISADO POR LA CENSURA

Cuando en un Consejo de guerra se promovía una discusión de principio, Durruti, furioso, daba un golpe sobre la mesa: "¡Aquí no se trata de programas! ¡Aquí se trata de guerra!". Durruti exigía la unidad con los comunistas y los republicanos. A los milicianos les habló así: "¡Se impone de todos modos el aplastar al fascismo!".

En Pina apareció el periódico "Frente", órgano de la columna Durruti. El periódico se componía y se tiraba bajo el fuego de la artillería enemiga. En ese periódico leí un artículo sobre la defensa de la patria: "LOS FASCISTAS HAN RECIBIDO AVIONES EXTRANJEROS. ELLOS QUIEREN DESTRUIR EL PUEBLO ESPAÑOL. ¡CAMARADAS, NOSOTROS DEFENDAMOS A ESPAÑA!".

Los trabajadores de la fábrica Ford, de Barcelona, partidarios de la C. N. T., así como de la U. G. T., les enviaron unos camiones a Durruti. Yo vi a los obreros anarquistas arrojar a los brazos de los jóvenes comunistas. Ellos no hablaban ya de la "Organización de la indisciplina". Ellos repiten obstinadamente: ¡Disciplina, disciplina!

Durruti se acercó al teléfono. Se le comunicaba la noticia de un ataque aéreo sobre Siétamo. Durruti exclamó con tono sombrío: "Ellos tienen 'Junkers'. Nosotros no tenemos ni aviones de caza ni cañones antiaéreos. Esta lucha es desigual." Su rostro era dulce e indulgente. Sus negros ojos relucían. Emocionado decía: "Hemos de crear un verdadero Ejército".

En el Estado Mayor de Durruti se veían numerosos anarquistas extranjeros. Habían venido a esta casetta, donde no existía en conjunto más que una máquina de escribir, y sacos de tierra alrededor. Alguien dijo: "De todas maneras, nosotros conservamos nuestro principio de ejército voluntario". Durruti exclamó: "¡No! Si hace falta decretaremos la movilización general, introduciremos una disciplina de hierro. Nosotros renunciaremos a todo, excepto a la victoria".

Sobre la ruta, con los faros apagados, los camiones de la artillería avanzaban lentamente.

ILIA EREMBURG

# Continuaremos luchando bajo el mismo lema por el cual cayó DURRUTI

En el transcurso de nuestra guerra, bien es cierto como en todas, se han registrado infinidad de fechas históricas, fechas que han de figurar en la historia de nuestros días para orgullo —valga la frase— de un pueblo que antepone la libertad a su propia existencia.

¡Veinte de noviembre del 36! Al recordar esta fecha no podemos por menos que imaginarnos un gran capítulo en la Historia de España donde conste inscrito el nombre de una gran figura del Anarquismo español: ¡Buenaventura Durruti! Hombre para el que no es posible encontrar una frase adecuada con que calificar justamente su valía. Pero, no obstante, en el II aniversario de su muerte, hemos de dedicar con estas líneas el más grato y sincero de los recuerdos, ya que a nadie que ame la libertad puede pasársele desapercibido una fecha tan memorable. Y no puede pasar desapercibido puesto que hombres de valor semejante no se suceden fácilmente.

¡Veinte de noviembre del 38! Nos trae consigo recuerdos dolorosos, vienes a refrescar nuestra mente, ya que en ella se encuentra grabada la muerte de nuestro gran luchador

Durruti. Vida que no puede quedar en el más leve de los olvidos y si, por el contrario, debe servir de ejemplo para todo aquel que se precie de militar en las filas del anarquismo.

Su conducta, actuación y arrojo nos demuestra que con hombres como él, es como únicamente podremos conseguir el triunfo del ideal que nos guía.

¡RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA! Frase pronunciada por nuestro inolvidable Durruti, y que nosotros, al cumplirse los dos años de su muerte, nos congratulamos de haber interpretado fielmente su sentir.

¡Y DILOS QUE SIGAN LUCHANDO! Otra de sus frases últimas y que idénticamente se ha sabido dar la interpretación que merece.

Por lo tanto, el mejor y más justo de los tributos que podemos rendir a su memoria, es el de imponernos a sí mismos, la obligación de continuar luchando bajo el lema por el cual cayó nuestro hermano Durruti, y que es el mismo que está en el ánimo de todo revolucionario.

FELIX DEL HOYO

## Desde el frente del Este

Se ha declarado el frío de etiqueta rigurosa. Ya no se oyen aquellas canciones joviales que la juventud brindaba a las trincheras, como signo de que la guerra nada importa, cuando se desliza entre jotas y fandangos, entre risas y alegrías que siempre vencieron a la tenebrosa lluvia de metralla, que por todas partes pretendía acallar los sonidos de nuestra juventud combatiente, nuestra libertad nunca mejor sentida y defendida.

Hace frío y por eso caminamos más aprisa, porque el recuerdo del ayer nos lanza al pensamiento del mañana, y mientras permanecemos inactivos trabajamos más profundamente hacia el final proyectado. Este frío que hoy tenemos no se lo regalamos a nadie. Lo queremos para nosotros mismos, pues lo necesitamos para revalorizar nuestros sacrificios, y para constatar una vez más lo bien dispuestos que nos encontramos a todo, por la consecución de una nueva y libre sociedad.

Tenemos enfrente de nosotros unas montañas nevadas, que de vez en cuando serán muy pronto huéspedes de nuestra propia casa sin edificar. Y esto, que parecerá para algunos una inquietud, para los verdaderos defensores del Ejército Popular, es no más que la contemplación impasible de los diversos frutos de nuestra campaña.

Tenemos fe ciega en el triunfo y esto nos basta para estar satisfechos

y siempre sonrientes. Las reuniones, las charlas, la educación moral que recibe el soldado, aviva su espíritu, lo estimula físicamente y la realidad de lo que vive, no le deja ni por un momento dudar de la victoria del pueblo trabajador y revolucionario.

La guerra resulta cruel y dura, pero mientras luchamos por un ideal nada nos separa del mundo. Como hemos vencido en el Ebro, daremos la batalla donde se nos presente, ya sea con frío, ya venga con todas las adversidades. Nuestra ilusión renovada cada día, exige siempre lo que nos corresponde, y en todo momento, con nuestra actitud valiente y revolucionaria, matamos la semilla de toda democracia imperialista.

Es preciso que la retaguardia no olvide que nuestros hermanos de lucha no han de reclamar el abrigo que en las ciudades se ostenta. Ha de ser siempre la retaguardia la que trabajando conscientemente, en horas extraordinarias, suministre a las trincheras aquellas mantas y toda clase de prendas que hagan más llevadera la temporada invernal, y no quieran olvidar, que del esfuerzo de todos puede salir muy en breve, el derrumbamiento de nuestros enemigos.

Hace frío. Y mientras lo soportamos resignadamente, nos transmitimos todo el calor de estas palabras: Revolución Social.

OLEGARIO LUCEA



# "Renunciamos a todo, excepto a la victoria"

Compañeros y amigos:

Al complacerme escribiendo algo en conmemoración del segundo aniversario de la muerte de nuestro inolvidable Durruti, no quiero hablar mucho de él, y sólo presentarlo como modelo de disciplina, compañerismo, antifascista valiente y de conducta ejemplar.

Por disciplina abandonó sus planes sobre Baleares, por disciplina y compañerismo acudió en defensa de Madrid, y si bien, a los pocos meses de nuestra lucha, una bala enemiga segó su vida; ha sobrevivido su recuerdo, su conducta y su obra, para bien de nuestra querida España.

A las siete de la mañana de aquel funesto día, estuve cambiando impresiones con él, respecto a un asalto que se proyectaba sobre el Hospital Clínico.

Este asalto fue llevado a cabo, con buen éxito, por una centuria que yo le había enviado, la cual estaba mandada por otro compañero que también ha dado su vida por la causa; me refiero al capitán de ametralladoras llamado "El Negus". El objetivo estaba conseguido, y entonces, otro capitán, que no puedo asegurar si era fascista o cobarde, desconcertó a los muchachos al darles la orden de retirada a los gritos de: "Estamos copados". "Sálvese quien pueda".

Estos gritos, que por fortuna, ahora los ahoga en sangre el

antifascista más cercano, fue en aquellos tiempos arma terrible que empleó el enemigo con positivos resultados.

Lamentando este gran contratiempo, en presencia de Manzana y otros compañeros, decía yo a nuestro heroico Durruti:

—Paisano, por el biza de España y de las libertades que defendemos, no hay más remedio que ir rápidamente a la constitución de un Ejército, responsabilizando los mandos, que sea inflexible al exigir el cumplimiento de las órdenes recibidas de los mandos superiores, pero exento de aquellas lacras, despotismo y soberbia que caracterizaba a los militares que traicionaron a la República, vendieron a España y quisieron acabar con las libertades de este magnifico pueblo.

El gran Durruti me contestó:

—Esta tarde nos reuniremos en el Comité de Defensa y convertiremos nuestras columnas en un Ejército potente y disciplinado.

Esta fue la última conversación que mantuve con nuestro prestigioso y honrado compañero, y en honor a su memoria, os puedo asegurar que con mi conducta procuro afirmar aquel pensamiento suyo en que dijo:

**"RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA"**

CIPRIANO MERA

**Al recordar la muerte del inolvidable Durruti, la F. I. J. L. promete seguir luchando hasta**

**conseguir la victoria sobre el fascismo y eliminar del escenario político de la sociedad a los falsos comediantes**

**¡ASI VENGAREMOS SU MUERTE!!**

BUENAVENTURA DURRUTI

## El hombre y el héroe

Existen fechas en la historia de los pueblos que se recuerdan con dolor al evocar a hombres o hechos. El alma se encoge y parece reflejar en el presente las palpitaciones y las emociones del pasado. Es la esencia espiritual del individuo o la colectividad que siente y sufre al conjuro de actos profundamente simbólicos... ¿Qué individualidad o qué pueblo, puede olvidar el gesto heroico de una recia personalidad? ¿Qué individualidad o qué pueblo, desconoce los actos que le han producido un sufrimiento interior? El recuerdo se adhiere en el hombre como en los pueblos. ¡Ay de aquellos hombres o de aquellos pueblos que logran olvidar las enseñanzas o los dolores del pasado! O tienen seco el cerebro o no poseen alma...

Y nosotros, que tenemos alma, y por tenerla recordamos, no podemos olvidar aquel 20 de noviembre del 36, día en el cual un gran hombre, con un gran corazón, caía mortalmente herido frente a la Ciudad Universitaria... Día preñado de negras nubes que hacían presagiar el peligro. Día de luto preñado de negras nubes que parecían presagiar el peligro. Día de luto para los héroes por que cayó su maestro. Día de sufrimiento para un pueblo que sintió fallecer a su más esforzado defensor... ¿Quién, no poseyendo un corazón seco, olvidará esa trágica fecha? Nadie. No se puede olvidar, porque el pueblo madrileño, por tener alma y dignidad, se encuentra resistiendo tenazmente durante dos años los trágicos zarpazos del fascismo. Nadie, porque el pueblo español tiene sentimientos humanos que le hacen recordar con dolor el parto violento de su gesta indómita. Esta fecha nos trae lágrimas, pero nos da fuerza y coraje para seguir luchando...

La figura egregia de Buenaventura Durruti, reaparece ante el proletariado con todo su esplendor, grandeza y enseñanza. A su recuerdo dedica palabras y sentimientos. Ante su semblanza simbólica recuerdan los combates sus actos de miedo. Y a su evocación, los combatientes empuñan sus fusiles con energía, prometiendo vengar su muerte. Habiendo desaparecido sigue siendo el hermano del esclavo y el maestro de los héroes. Hay figuras que ejercen una gran influencia en los actos y gestos del pueblo, y una de ellas es la de Durruti.

Y no cayó solamente un hombre. Su nobleza era tanta, su heroísmo tan esforzado y su corazón tan leal, que nos hace pensar que con él, cayó el más afortunado defensor de los "miserables"... Esforzado luchador de un ideal. Emusista paladín de la libertad. Anarquista por temperamento y sentimiento. Todo ello resumido en su persona, hacía de él la más alta figura representativa de la mejor y más noble causa... Una estela de dolor, un historial de sufrimientos, atrae y enseña mucho más al pueblo, que los grandes discursos y las bellas páginas literarias. Cuanto mayor sea el sacrificio de un hombre, tanto más es admirado y seguido por el pueblo. Y es porque éste lo que quiere, son hombres de corazón y de sentimientos.

Por eso Buenaventura Durruti era amado por el pueblo. Por su sacrificio y su amor a los explotados. Tan grande era su amor por los desgraciados, que este mismo amor lo mató.

¿Cómo vibraban los combatientes de entusiasmo cuando supieron su llegada a Madrid! El escalofrío del placer y la seguridad recorría orgulloso la columna vertebral del madrileño. ¡Había llegado un HOMBRE cuando tantos huían! Para defender y morir por la libertad. Este era el designio de su azarosa vida. Su gesta y su acto se esculpe con letras de fuego en las trincheras madrileñas. La admiración hacía presa en el corazón del hombre sencillo. Pero no admiraba a un hombre, admiraba un gesto sublime, un historial, a toda una idea.

¿Recuerdo a Buenaventura Durruti? ¡Pobres líneas escritas! Lo que se ha hecho carne y sentimiento de un pueblo, no se recuerda, se admira y se trata de emular.

Hoy, al evocar esta gran figura, solamente tenemos un pensamiento: Vencer al fascismo implantando la sociedad tan justa y humana, con la cual tantas veces él soñó. Esto sería la mejor venganza de su muerte.

AMOR BUITRAGO



## A LA MEMORIA DE DURRUTI

Nuestras ideas cuentan con muchos mártires. Unos han muerto postrados en la cama por una enfermedad adquirida en prisiones y destierros. Otros asesinados en las calles por las hordas del capitalismo. Hoy, en gran cantidad, son muchos los que mueren por salvar la dignidad de un mundo y la libertad e independencia del pueblo español. Víctima de esta masacre es nuestro malogrado Durruti. Uno de los hombres más querido por el pueblo, por su gran corazón y su magnífica nobleza. Símbolo de la energía y la rebeldía de los españoles. Figura general de esta gesta indómita, ya que por su posición, capacidad y austeridad, se hizo admirar por todos, marxistas, republicanos y anarquistas. Más que afilado a la C. N. T. y a la F. A. I. era defensor de las libertades comunes. No le importaba el carnet, la ideología o la etiqueta política, siendo un explotado en él tenía un amigo y un defensor. Pertenecía al pueblo. Junto a él se formó y por él murió...

De su neosectarismo, de su capacidad y de su adaptación, salieron aquellas magníficas palabras de "renunciar a todo excepto a la victoria", seguidas con meticulosidad y exquisita disposición por el Movimiento Libertario. Dos años han transcurrido desde su muerte, y la Organización Sindical, como las específicas, han seguido rectas, inclinables, las enseñanzas de aquellas históricas palabras. Hemos renunciado a implantar nuestras concepciones ideológicas. No por ello renunciamos a su realización en el futuro. Superando la dificultad de nuestras tácticas, nos hemos adaptado a las necesidades y al pensamiento general del pueblo. Participamos en las tareas gubernamentales. Tenemos Jefes militares dentro del Ejército Popular. Nos encontramos en la Alianza Obrera, en el Frente Popular, en la Alianza Juvenil Antifascista, imponiendo sobre los intereses heterogéneos, el homogeneo de ganar la guerra. En toda nuestra actuación se halla vinculada la tolerancia y elasticidad. Hemos superado los acuerdos cerrados, para adoptar lo adaptable a la psicología o la oportunidad de un momento. Nuestras posiciones no son tomadas juzgando un momento a priori, sino discriminando las enseñanzas de unos hechos y una realidad.

La F. I. J. L. ha seguido con cariño esta táctica. No hemos impuesto, hemos convencido. Y por encima de todo hemos puesto la necesidad de ganar la guerra, dando satisfacción a las inquietudes y pensamiento de los trabajadores. No ha dibujado un futuro quimérico, pero tampoco ha dejado desempolvar un pasado funesto. Ni muy intransigentes, ni demasiado transigentes. Las posiciones, las proposiciones y los trabajos se han adaptado admirablemente a la necesidad apremiante de ganar la guerra. Como Durruti ha despreciado los dogmas. Como él ha sido enemiga de inmaculidad de principios. Pero como él también, no ha consentido que se impongan bastardos intereses a la independencia y libertad del pueblo español. Ha seguido una línea recta, sin zigzags, ni curvas peligrosas. Despreciando un oportunismo mal entendido y peor manejado. Manteniendo íntegra la austeridad revolucionaria. Y sabiendo sobre todas las cosas, que la mejor venganza de la muerte de Durruti, es la victoria sobre el fascismo y la eliminación del escenario político de la sociedad, de comediantes falsos,

# Juventud Libre

Madrid, 20 noviembre 1936

Número 75

Precio: 30 céntimos.

Redacción y Administración: CARBONERO Y SOL, 18 - Teléfono 52.022

## DOS OPINIONES SOBRE BUENAVENTURA DURRUTI...

*Al cumplirse el aniversario de la muerte de Durruti quiero dedicar un recuerdo a su memoria. Con su muerte desapareció un gran jefe del Ejército Popular, Reunía las condiciones mejores para ello, justicia, dignidad y valor, en una palabra, con su muerte desapareció uno de nuestros valores positivos, un héroe.*

EL GENERAL  
José MIAJA

*Durruti; para mí el nombre lo encierra todo. Horas antes de morir estábamos en el cuartel de la guardia civil de Vallehermoso; coincidimos en aquel momento en agrupar a catalanes y a madrileños para formar una sola unidad bajo su dirección. Pocos minutos fueron los que se pudo mantener esa idea. A las pocas horas murió.*

*Su lema ha sido mi norma de conducta. Renunciar a todo, sí; pero a la victoria nunca. Esas eran sus palabras. Durruti era el alma de niño en el cuerpo de un león. No podía haber hombre que se resistiera a su influjo poderoso y noble.*

*En fin, Durruti para mí no ha muerto. Yo también he dejado todo lo que de particular pudiera haber en mí, lo mismo en el orden personal que en el ideológico, y sigo en todo su ejemplo y sobre todo, en su sublime aspiración: "Renunciar a todo excepto a la victoria".*

Cipriano MERA

## ...Y UNAS BREVES LINEAS DE EDUARDO VAL

*Durruti a quien ya hacía tiempo que conocía personalmente, del que conocía sus condiciones de luchador, el corazón que tenía, fué sin embargo para mí una revelación. Durruti era un gran estratega militar. Durruti era audaz y de una inteligencia clarísima. Durruti fué el único hombre que supo interpretar con una exactitud tal la situación que al pueblo español se le había creado, que llegó a tener ante sus puertas una autoridad que rayaba en fanatismo. Hoy, a pesar de haber muerto Durruti, es y seguirá siendo la primera figura del antifascismo.*

Cuando hablamos de Durruti, hablamos

de la revolución española. Su figura va

estrechamente unida al proceso generati-

vo de nuestra revolución.

## DURRUTI HA MUERTO

Nos vino de sus frentes recientes de Aragón y de sus luchas de siempre de Cataluña. Traía un bagaje que a pocos les es dado y que le distinguía entre todos: a la espalda, su vida limpia de eterno rebelde contra los conformismos y los compromisos, la riqueza de las privaciones sufridas en aras del mejor estar de los demás y de las persecuciones soportadas para que los demás cesaran un día de ser perseguidos; y por delante, sus ojos francos, que nunca rehuyeron la mirada de quien los buscaba y esa sonrisa de niño que tienen los hombres muy hombres, los que pueden permitirse el lujo de cruzar bajezas y maldades con la superioridad de una inocencia infantil.

A nosotros nos trajo, como regalo personal, el gesto amigo de sus dos manos tendidas en amparo de camarada, frente a gestos disimulados de traición y cobardía.

La última vez que le vimos en pie fué nimbado con su aureola de guerrillero de la buena causa; estudiando unos mapas con sus compañeros de epopeya. Y al verle allí tan recio, tan aplomado, en aquel lujosísimo salón de una morada señorial; al verle allí tan dueño y señor de todo, de la casa, de la hora, del momento presente y del mañana que se estaba forjando, comprendimos hasta qué punto esta guerra ha de ser —fatalmente, inevitablemente— ganada por los que padecieron injusticias, hambres y persecuciones. En las paredes del palacio, los retratos de sus antiguos señores asistían al hecho consumado: a la toma de posesión del rebelde de todas las rebeldías.

Luego, ya sólo le vimos inmóvil y tendido para siempre. La infausta noticia aún no había cundido. A medianoche, en torno al cuerpo que había encerrado un espíritu tan vibrante, un grupo reducido de compañeros de luchas, de voluntad en el pasado y en el porvenir. Sobre el raso blanco del féretro, el rostro curtido por los soles y los aires de tantos y tantos días de trabajo y de lucha a todos los vientos y todas las intemperies, aparecía muy moreno, enmarcado en el sudario bajo el cual, a la altura del pecho agujereado, alzabase el bulto de las manos. En la comisura de la boca, un hilo rojo, muy rojo. Esta era ya la figura física de nuestro Durruti. El nuestro, sí; por encima de todas las diferencias ideológicas, de todas las distancias de partido, el nuestro, el de todos los que no se conforman a que haya miseria e injusticia y crueldad del hombre para el hombre; el de todos los que sueñan despiertos con una realidad que saben es posible y para cuya consecución sólo se precisa que sepamos todos, como él supo, cruzar, sin perder la sonrisa infantil, por entre egoísmos, parsimonios y vilezas. Nuestro Durruti, el que ha de quedar en nosotros todos, los rebeldes de todas las rebeldías de clase, como símbolo de lo que todos —por encima de todas las diferencias ideológicas— quisiéramos haber sido, quisiéramos poder ser. La tapa de cristal sólo permitía la contemplación, sin el beso fraterno de despedida. Da igual; con todo el alma nos hemos despedido de lo que fué su figura pasajera. Lo que nos dió, lo que nos trajo de sus frentes recientes de Aragón y de sus combates de siempre, eso, a la par que el gesto amigo de sus dos manos tendidas en amparo de amigo, ninguna tapa de féretro, ninguna losa, lo podrá sepultar.

MARGARITA NELKEN

S. U. de las I. del P. y A. G.-C. N. T.